

tad de sus hijos, fino es mas de la mitad, y aun el todo. La voz de su enseñanza, acompañada de la mano de su buen exemplo, dio mejor vida à su hijo, que la que sacò de sus entrañas. No merecia tan christiana educacion menos Panegyrista, que à su mesmo hijo, à quien varias veces oi decir, le avia criado bien la santa Vieja (assi llamò à su Madre) y Madre, que se dio à conocer en tal hijo, digna es de no vulgar alabanza: quando en pluma del Espiritu Divino se conocen los Padres en los hijos. Hablando con un Religioso, que ya es difunto, de su Madre, le decia: „ Ya mi „ santa Madre està viendo à „ Dios, no le ha de aver hecho „ cargo su Magestad por la „ crianza de sus hijos, porque „ era una muger muy dada à „ la oracion, y à todos sus hijos „ nos hacia tenerla en un aposento retirado todos los dias, „ y nos hacia tener Padre espiritual.

Esta pureza de Niño, que incluye no solo una castidad inocente, mas total candidez de costumbres, fue la gala, con que vistió el Cielo la alma pura de

nuestro Antonio, dexandose traslucir en lo corporeo, dotandole hasta en lo natural de una sencillez columbina. Conviene, quantos le trataron, y conocieron en sus tiernos años, en asegurar, les servia de notable consuelo ver la medida de sus palabras, lo gracioso en los donaires, lo apacible en sus acciones, y una propension à todo lo bueno, q̄ lo que en otros Niños parece burlas, y ligerezas de la edad, se conocian ser veras de su inocente corazon. Suelen algunos remedos de virtud ser en los Niños, como las flores del Almendro, tan tempranas, que se exponen en lo publico à marchitarse con el helado cierz: pero no deben desestimarse, quando nos muestra no pocas veces la experiencia, ser en algunos felices pronosticos de virtudes heroicas, con que quiere de antemano señalarse con ellos la amorosa, Divina Providencia. Assi corrió con felicidad los siete primeros años el Niño Antonio, y ya desde este tiempo se comenzaron à ver las flores de las virtudes con mas vivos coloridos: pues lo que hasta aqui hemos visto solo

solo pueden discurrirse flores en botòn, que necesitan del uso de la razon, para salir del hermoso capullo.

CAPITULO III.

Entra à estudiar Grammatica, y descubre singulares virtudes en las Escuelas.

Viendo los Padres de Antonio bien lograda la viveza de su hijo, y que à juicio de su Maestro en leer, y escribir tenia ya todo lo necesario, y suficiente, no quisieron perder tiempo en cultivar este terreno, que daba muestras de gustosa fecundidad. Buscaronle Maestro, que le instruyese en los primeros rudimentos de la latinidad: y al mesmo tiempo hizo diligencia el Niño de Preceptor, que le enseñase los dialectos del Cielo: porq̄ mientras estudiase las lecciones del Arte, aprovechase en las reglas del Espiritu. Ajustaba sus composiciones, arreglado à los preceptos de Nebrija: y componia sus acciones, niveladas por las maximas de Christo. Adelanta

taba mucho en la Grammatica: pero con mas conocidas ventajas en la ciencia mystica. La bafa, en que se funda todo el aprovechamiento espiritual, es una humildad nacida del corazon: y esta es la lecion, que nos intimò con mas expressivo documento el Maestro Divino. Descubrió aver aprovechado en tan celestial Escuela nuestro Antonio, practicando virtudes, que apenas se conocen bien en virtudes adultas. „ Siendo Niño (asseguran personas fidedignas de Valencia, corroborado su dicho con tres Notarios Apostolicos), se alegraba, que „ todos le despreciaran: por lo „ que en la Aula de la Grammatica solia decir à su Maestro, que èlera un pobrecito, „ y assi, que no se enojara, si „ alguno de sus Condiscipulos le despreciaba, y hacia „ burla de el. Primores de perfeccion descubriràn en estas razones los Maestros Mysticos. Bastame à mi apuntar para los que menos entienden en la Escuela de las virtudes lo que concibe mi ignorancia, y puede servir para la imitacion, y aprovechamiento. Confessar, que

que era un pobrecito, fue ingenuidad de su animo, y claro conocimiento de que lo era, sin querer ocultar lo que sin culpa se tiene en la aceptación mundana por mengua. Pedir à su Maestro no se irritasse, si le despreciaban sus condiscipulos, manifesta no solo humildad profunda, mas una charidad generosa: pues à los desprecios tan sensibles en pocos años no solo no resiste, mas se introduce por Abogado de los que le calumnian.

Como al crecer en los años, iba creciendo mas la luz de la razon, se portaba no de otra suerte, que como nos pintan las divinas letras los años tiernos del Santo Tobias. Siendo el menor de los de su Tribu, no se exercitaba en obras pueriles: partia de su sustento con los compañeros, y huyendo del consorcio de los hombres, se retiraba al Templo à solo tratar con Dios. Este exemplar copiaba en sus acciones el Estudiante Antonio. No se le vio en esta edad accion de mozo: y si como mancebito tierno, y cariñoso amaba, y socorria de su pobreza à sus condiscipulos,

huia como de mortal veneno sus conversaciones. Solo se hallaba en el Templo, aprendiendo silenciosamente lecciones del Cielo, mientras los compañeros passaban el tiempo en juegos, y conversaciones pueriles. No tenia ratos mas gustosos, que aquellos en que se ocupaba en ayudar las Missas: y desde muy tierno dio muestras de ser su Fè, y encendido amor al Augustissimo Sacramento del Altar muy crecidos. Testifican quatro Testigos, que con orden del M. Ilustre Sr. Vicario General de la Ciudad de Valencia examinò el Notario Publico, y Apostolico: „ Que „ en tiempo de las vacaciones „ todo su afan era irse à los „ Templos, y con especialidad „ adonde estaba patente el Divino Sacramento, y se embesababa de forma, que muchas veces era de noche, „ quando volvía à casa: por cuya causa su Madre le reñia, „ diciendole: que què hacia „ todo el dia sin comer? A lo „ que respondia: Yo, Madre „ mia, todo el dia he estado en „ presencia de nuestro Señor „ Sacramentado, y me ha pa-

„ recido un instante: y no hubiera vuelto tan presto, à no quererme echar el Sacrifican à voces, y golpes de la Iglesia.

Escuchaba la Matrona circunspecta estas palabras, y conservandolas en su corazon, ponderaba à sus solas, como tan virtuosa, que aquellas demostraciones de su hijo daban seguras esperanzas de que llegaria à ser muy amigo de Dios, quien desde tan tierno estaba de su Dios tan bien enamorado. No por ver à su amado hijo la virtuosa Madre tan inclinado à lo bueno, omitia el corregirle aun el mas leve descuido, de que dà prueba este caso. No acertando jamas con otra calle, que la de su casa al estudio, è Iglesia el Estudiante, y esso porque le iba à traer una criada, acaeció, que cierto dia no vino à la hora acostumbrada, salio el Niño, y tomó incautamente otra calle, perdióse, y iba preguntando donde vivia su Madre, no encontraba razon, y en esta demanda se entrò en una casa, que era de mugeres recogidas, donde no le dieron luz de lo que preguntaba. Profi-

guio, hasta que le deparò guia su cuidado: y dando razon à su Madre de todo lo acaecido, le dio una aspera reprehension, y disciplina, solo por aver entrado en aquella casa, sin mas culpa, que su innocencia. Deciale por recuerdo repetidas veces: „ Mira, Antonio, que tienes „ obligacion de ser fante, por „ que yote pedi à Dios para „ Dios, y assi mira lo que haces, „ ser bueno, y agradecido à „ Dios: y este era el sermón cotidiano. Suele Dios defatar la lengua de las Madres para profetizar el estado de sus hijos. Aquella famosa Matrona Ida, que tenia tres hijos, Balduino, Godofre, y Eustaquio, jugando estos quando niños, se cubrian con las faldas de la ropa rozagante de la Madre, haciendo por entretenimiento las cabezas. En ocasion de esta pueril diversion llegó un dia el Padre, y preguntando, quien estaba alli? respondió la Madre con promptitud, sin saber lo que se decia: aqui està un Rey, un Duque, y un Conde: fue assi, que Balduino fue Rey de Jerusalèn, Godofre Duque de Lorena, y Eustaquio Conde de Bolo-

Bolonia: (Caus. en su Cort. Sát. tom. 3.) Valiose Dios de la lengua de esta muger, como de la mano de un reloj, que señala, segun la rueda se mueve. Assi parece ponía el Señor en la lengua de Esperanza Ros las palabras, de que su hijo sería santo. Assi lo ha aclamado la piedad, desseando oír esta voz por el Oraculo de la Suprema Cabeza, que solo puede ajustar à las virtudes este titulo. Con tal cultivo, siendo el terreno tan fecundo, no podia menos que llenarse esta tierna planta de flores, y virtuosos frutos. Quié podrá dudar, que ya por este tiempo huviesse derramado el Padre de las Misericordias las afluencias de soberanos consuelos, sobre esta dichosa alma? Yo no dudare en inferir por los efectos las causas. Estarse dias enteros embelesado à vista, y en presencia de su Dios Sacramentado, tan fuera de si, que largas horas le parecen instantes, tan engolfado en aquel Mar de dulzuras, que es preciso darle voces, y conminarle con golpes, argumento es convincente, que solo gustado manjar mas delicioso, podia ol-

vidarse del material sustento: y que le avia enseñado la uncion del Divino Espiritu la mejor ciencia de orar, en que gastaba tantas horas, tratando, y conversando tan familiarmente con su Criador. O dichosa alma! Prevenida tan temprano con bendiciones de aquellas dulzuras celestiales! O pecho dichoso, que fuiste deposito de soberanos secretos: si como se nos permite rastrear por estas externas demonstraciones lo mucho que atesoraste de meritos, te huviesse dado permiso el Cielo para manifestarlo, creciera nuestra admiracion, y los motivos de rendir à Dios nuevas alabanzas: mas cesse nuestra ignorancia, que siempre Dios en lo que oculta, y en lo que nos manifiesta, es admirable, y digno de alabanza en sus Siervos.

En los floridos años de Estudiante se reconocian sus operaciones tan juiciosas, que podian servir de exemplo à los Ancianos, ofreciendo à Dios en las aras de su inocencia en primicias frutos de perfeccion, tanto mas agradables, quanto tenian de anticipados, y intempestivos. Amaba con ternura

la soledad, en la qual gozaba de su enamorado Dueño celestiales delicias, cebo con que su Magestad prendia su corazon, y le fortalecia, para que despues sobresaliessen sus finezas al contraste de los trabajos, que avia de tolerar continuados en su dilatada vida. Desde los siete años ya tenia entregado su corazon à su Dios, como el mesmo Fr. Antonio lo declarò à los pies de un Compañero suyo, confesandose, despues de muchos años de Religioso: „ Desde la edad de „ siete años estoi puesto en los „ brazos de Christo Crucifi- „ cado. Estas palabras solas (dexando lo que precedió à ellas para su lugar oportuno) son indices muy ciertos de quan temprano se avia enagelado de si mismo, y desaforado de afectos de carne, y fangre, anhelaba à solo vivir en Christo, en cuyos brazos descansaba su espiritu.

No sabemos el año cierto en que, desseando acertar el rumbo de la perfeccion, escogio Padre espiritual, que con su obediencia, y santos consejos fuesse Norte de su alma:

mas escierto, que eligió Confessor desde muy Niño, y podemos conjeturar, que quien à los siete años se avia puesto en los brazos de Christo, estaba antes debajo de humano Director, de cuyos brazos passasse à los de su Crucificado Dueño. Hallandole el Confessor con candideces de Niño, y ilustraciones de Varon crecido, le permitió alimentasse su alma del Pan Sacramentado, en que gustaba como en su propia fuente las espirituales dulzuras. Todo esto se afianza con lo que dice el Sermón de sus Honras, predicado en el Colegio de Queretaro por estas formales palabras: „ Empleo en ser- „ vir à Dios desde Niño: luego „ que abrio los ojos à la luz de „ la razon, buscaba ya, enamorado su inocente corazon „ del Sumo Bien, al dulce Jesus, ya por frequente, y fervorosa oracion, y ya recibiendo devoto, y reverente en „ el Santissimo Sacramento „ del Altar con frecuencia „ desde los nueve años. Yo (dixo el Venerable Padre à un Compañero suyo) siempre fui „ un bobo, y me embobaba en

„ la Iglesia, y quando mella-
 „ maba mi Santa Madre, para
 „ que nos fuésemos à casa, no
 „ lo oia, y se llegaba la criada,
 „ y me tiraba de la capa, y vol-
 „ via yo, porque estaba embo-
 „ bado despues que comulga-
 „ ba. Desde su primera edad se
 „ aficionò tanto à la virtud, y le
 „ cogio tal horror à la culpa, que
 „ como se le oyò decir repetidas
 „ veces: „ hizo luego trato con
 „ Dios, de que primero lo ar-
 „ rojara al infierno en cuerpo,
 „ y alma, antes que permitie-
 „ ra, que le ofendiese grave-
 „ mente. Sobre fundamentos
 „ tan solidos se veian descollar
 „ excelentes virtudes, que man-
 „ comunadas entre si, formaban
 „ un hermoso retrato de la ju-
 „ ventud mas juiciosa.

Sin olvidar las tareas de su
 estudio, à que se aplicò con es-
 mero, y se hizo dueño de las
 reglas de la latinidad con sufi-
 ciencia, se entregaba tan de
 proposito al recogimiento in-
 terior, como si este fuese su uni-
 co, y total exercicio. No le qui-
 taba la atencion de los estudios
 el amor, y cuidadoso desvelo
 de mejorar se en virtudes; antes
 bien en el estudio de las virtu-

des encendia la luz del enten-
 dimiento, para que fuese llama-
 de su voluntad. Deívelabase
 mucho en la custodia de sus
 sentidos, que son las puertas
 por donde el amor proprio in-
 troduce al humano corazon los
 contravandos del vicio. Tenia
 sugetas las passiones el tirante
 freno del temor de Dios, y este
 temor santo con muda eficaz
 rhetorica fue el principio, y
 origen, que le viniese à su alma
 la mejor ciencia, y à su enten-
 dimiento ilustrò con artes na-
 turales. Viviò siempre persu-
 dido, que el verdadero saber lo
 tenia vinculado la Divina Pro-
 vidence à los influxos eficaces
 del santo temor. El temor aun
 en las cosas naturales sin el res-
 pecto à lo eterno es el unico In-
 ventor de las artes, y el que ali-
 menta las ciencias. El temor en-
 seña al Piloto à furcar los ma-
 res sin senda, al Mercader le
 industria el temor de no pade-
 cer quiebra, al litigante le in-
 funde rezelos de no perder su
 justicia, y al Estudiante aviva
 en sus tareas el temor de no pa-
 decer verguenza. Al temor na-
 tural sobrepuò el Joven Anto-
 nio el temor de Dios, con que
 apro-

aprovechò en el estudio, y pas-
 so los años juveniles
 con exemplar
 modestia.

CAPITULO IV.

Recibe el Abito de N. P.
 S. Francisco en el Con-
 vèto de la Corona, y pas-
 sa su Noviciado con
 singular exemplo.

HAllabase la Alma de
 nuestro Joven como un
 ameno Huerto adorna-
 do de varias flores de virtudes,
 en que el Hortelano Divino
 tenia sus gustos, y complacen-
 cias: mas en el figlo le faltaba
 ser Huerto cerrado, y estaba
 expuesta la vistosa floresta de
 sus virtudes à que las ajasse,
 manoseandolas, la curiosidad
 inadvertida, ò las marchitasse
 el bochorno de las passiones,
 propias de una juventud lo-
 zana. Ilustrado su entendimi-
 to con claros defengaños, y
 tocado su interior de inspira-
 cion divina, llamado de aque-
 lla silenciosa voz, que solo se
 percibe en las medùlas del co-
 razon, y en el centro de la al-

ma, resolvió animoso poner en
 clautura su Huerto, asegurando
 de los peligros del mun-
 do en las soledades de un Cla-
 ustro Religioso. Reconocia
 circunspecto, que en cada uno
 de los Monasterios de varias
 Sagradas Religiones, con que
 se ennoblece Valencia, avia
 otros tantos Pensiles, que emu-
 los del terrenal Paraíso, le re-
 trataban mysticamente en la
 tierra: y de estos Huertos flo-
 ridos de virtudes le arrebatò
 los afectos el Convento de la
 Corona de Christo de Fran-
 ciscanos Recoletos: ò porque
 le vio cercado de espinas de
 mortificacion, figuradas en la
 mejor Corona: ò porque sien-
 do Habitacion Recoleta, esta-
 ria alli mas recogido, y su Hu-
 erto mas bien cerrado. Sino es,
 que adelanta la piedad el dis-
 curso, diciendo: que como era
 Azuzena candida en sus cos-
 tumbres, quiso estar como li-
 rio entre espinas, ò que las es-
 pinas de aquella Corona, que
 cercaron las sienes del mas
 candido Lirio, brotassen en su
 alma flores, y coronas. Que se-
 mejante maravilla cuenta el
 devotissimo Lirèo en su Libro
 de

de la Passión al capítulo sexto, de unas prodigiosas espinas, de quienes no nacen las rosas de por sí, sino que florecen en coronas.

Determinado, pues, el virtuoso Joven al estado religioso, dio cuenta de sus altos designios à su querida Madre, y entrando esta en lo propuesto con singular complacencia, aunque con quebranto del maternal cariño, pidió el Santo Abito al M. R. P. que à la fazonera Provincial de aquella Observantissima Provincia de Valencia. Assignosele, ya admitido, el Convento de la Corona de Christo, para que hiciesse en él su noviciado. Fue este exemplarissimo Convento en tiempos antiguos primero de Religiosos Augustinos Observantes, fugetos à la Provincia de Cerdeña, despues le poseyeron algunos años Monjas de la mesma Regla del Gran Padre de la Iglesia S. Augustin: las quales se trasladaron al medio de la Ciudad, y es oy el Convento de Santa Tecla, fugeto al Ordinario: por quanto estaban muy retiradas en los muros de la Ciudad, en la

puerta, que llaman de los Tintes. Este sitio, como dicen nuestro Ilustrissimo Gonzaga, y el Maestro Fr. Jayme Jordan en su Chronica de Valencia, le comprò D. Geronimo Ferrer, y le acomodò en toda forma para Convento, entregandolo à la Santa Provincia de Valencia de N. P. S. Francisco para Religiosos Recoletos, que entraron en él por los años de mil, quinientos, diez, y ocho, segun Gonzaga. Goza del titulo de la Corona de Christo por la mitad de una espina de la Corona del Señor, que tiene, como preciosa Reliquia.

En este devotissimo Convento, que por hallarse retirado de la Ciudad, aunque dentro de los muros, y por su regular disciplina nivelada al Instituto Recoleta, es uno de los mas exemplares de Valencia: fue recibido al Santo Abito nuestro Antonio à los diez, y seis años menos quatro meses de su edad con notable complacencia de los Religiosos Recoletos, que por las noticias de su virtud tenían concebidas grandes esperanzas, que seria en adelante hijo legitimo de tan

tan Santo Convento. El dia veinte, y dos de Abril de mil, seiscientos, setenta, y tres, entre las cinco, y seis de la tarde, despues de Completas, se celebrò esta devota funcion, y recibió el Abito de mano del R. Padre Fr. Joseph Salelles, Padre de la Santa Recoleccion, y Guardian de aquel Religiosissimo Convento. Era entonces Maestro de Novicios el Padre Fray Francisco Ordano, Religioso muy exemplar, y provecto, tan Maestro en la vida, como en las palabras: quien logró à toda satisfacion en este Discipulo todas las eficaces luces de su Magisterio. Era el nuevo Soldado Novicio en solo el nombre, estando tan practico en las mortificaciones, que pudiera enseñar como Maestro, el que en todo se portò con humildades de discipulo. Tomaron mas alto vuelo los afectos fervorosos de su espiritu, haciendose cargo del nuevo estado de perfeccion, à que anhelaba: y à este fin emprendia lo mas primoroso de las virtudes, ansioso de adquirir este tesoro, para expenderle todo en servicio de su Divino Dueño.

Amor, y temor eran los que impelian su corazon fervoroso: el amor, todo actividades, le alentaba à las mas arduas operaciones de la vida mystica: embrazando animoso las armas de la penitencia, para que apocadas las fuerzas de la naturaleza, triunfasse victoriosa la gracia. El temor le acordaba, y ponía à la vista su fragilidad propia, y este conocimiento le tenía sumergido en el abyssmo de su nada. Batallaban en el campo de su columbino corazon estos dos nobles afectos, y quando le animaba el amor à solicitar la subida al Monte alto de la perfeccion Evangelica, le arredraba el temor, y desconfianza de su natural miseria: y en tan glorioso conflicto llevaba el amor la palma, enardeciendo su espiritu, sin que faltasse el temor, que le humillaba: y de este modo, obrando fervoroso, se aseguraba humilde. Como otro San Antonio Abad, de quien con el nombre deseaba copiar la imitacion, aprendia de todos los Religiosos: y cogiendo de las flores de varias virtudes, que veía practi-